

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

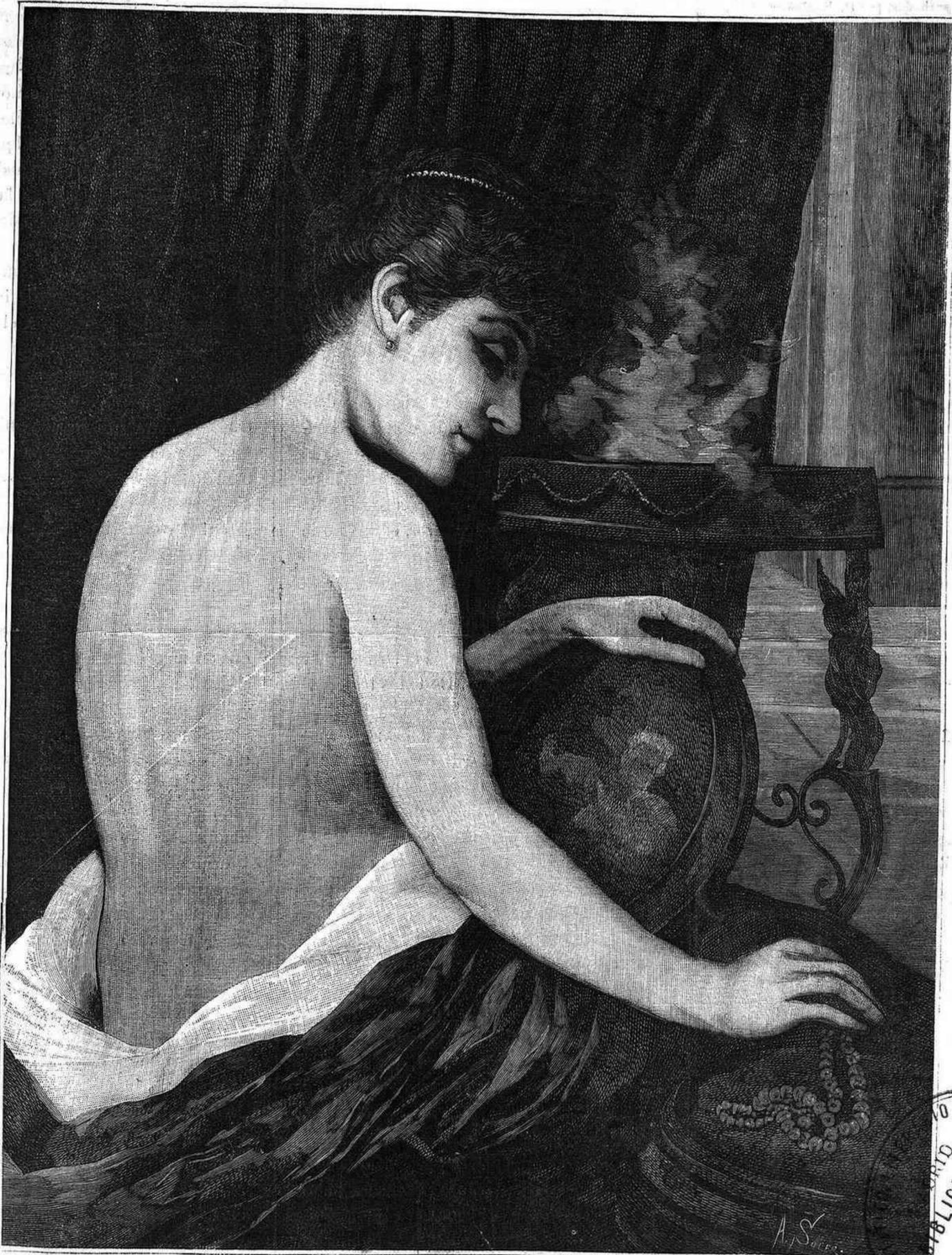
Administración: Almirante, número 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XII.—NUM. 26.

16 Septiembre de 1891.



GRIEGA (Cuadro de J. Alarcón, grabado de Soler.)



SUMARIO

GRABADOS: Griega (cuadro de J. Alarcón, grabado de Soler).—Bandidos turcos.—La indolencia mahometana (cuadro de Sala, fotografía de Laurent).—La primavera de la vida (grabado de Brand'Amour).—Los anteojos (cuadro de L. Bechi).—Excmo. Sr. D. Manuel Macías y Casado, general de división.—Efectos de luz.

TEXTO: Crónica general, por *Urrea*.—El teatro, por don Manuel de Solís—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—*Post nubila, Phœbus!* (soneto), por D. Carlos Miranda.—El terno habana (conclusión), por don Gonzalo Carvajal.—Los amores de Juan (poesía), por D. Matías Yarza.—Los postergados, por D. Leopoldo López de Súa.—Moralistas (poema microscópico), por D. M. Pérez de la Manga.—Teatros, por *Alfonso Busi*.—Soneto, por D. Luis Calvo Revilla.—D. Manuel Macías y Casado, por *Martín Jiménez*.—Magdalena; (boeeto de una historia) (conclusión), por D. Adrián G. Age.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois. A mi amigo C. F. de C. (poesía), por D. José Brissa.—Anuncios.

CRONICA GENERAL

Dos choques de trenes, y otros tantos descarrilamientos ocurridos en España en el transcurso de pocos días, y uno de aquéllos aquí, en la estación del Mediodía, á la puerta de casa como quien dice; cuando los lectores de periódicos estaban horrorizados por la catástrofe de Saint-Mandé, aunque no han causado las víctimas que ésta, si bien son muy sensibles las desgracias que han producido, son lo bastante para que la gente timorata y pusilánime reniegue de los adelantos modernos, y suspire por las galeras aceleradas. Y es que, á los impresionables, los inconvenientes y contratiempos presentes les parecen siempre mayores que los pasados; efecto que es natural cuando no se reflexiona, por ser la impresión más reciente y estar ya borrosas, á consecuencia de las nieblas del tiempo y de su constante aliado el olvido, las pasadas. Eso, en cuanto á los que saben por experiencia lo que era viajar en galera; que por lo que se refiere á los que no, como no lo experimentaron, no pueden formar idea de lo malo que era lo antiguo, por lo eterno de los viajes, las incomodidades de las posadas, los peligrosos vuelcos, los atascos en los baches del camino ó entre la nieve, y las poco agradables sorpresas con que alguna vez que otra solían obsequiar á los viajeros émulos más ó menos afamados de *El bandido generoso* y de *Los siete niños de Écija*.

Por cierto que con ocasión del choque de trenes en Medina se ha demostrado la poca resonancia que tienen los actos humanitarios, y lo fácilmente que se olvida á los que ponen en riesgo su vida en beneficio del prójimo. Un mozo de la estación, en su noble afán de evitar las desgracias que iban á ocurrir, se apresuró á lanzarse á una de las máquinas para ayudar al fogonero á dar contravapor. Su arrojo le costó heridas que á estas fechas tal vez le hayan ocasionado la muerte. Pues bien; los periódicos refirieron de pasada este detalle del descarrilamiento, para dar sin duda más interés al relato, y nadie ha vuelto á ocuparse para nada de esa

oscura víctima del cumplimiento de su deber. Que hubiese cometido un crimen horrendo, y su nombre hubiera aparecido diariamente, por espacio de dos meses lo menos, en las columnas de la prensa, porque los *reporters* se habrían apresurado á celebrar con él *interviews* para dar á conocer con la mayor minuciosidad todos los pormenores del crimen (cuanto más espeluznantes con más detalles) y todas cuantas noticias biográficas del héroe pudieran adquirir. Se trata de un infeliz, que tuvo la fatal ocurrencia de arriesgar la propia vida por salvar las ajenas, y completamente olvidado habrá pasado quizás del hospital á la fosa común.

Y ya que, por desgracia inevitable, tanta publicidad se da á todo lo que es crimen ó escándalo, debiera darse igualmente, y con empeño, á cuanto acredite que la honradez y la abnegación no son palabras vacías de sentido en la vida práctica, pues no escasean afortunadamente, actos de virtud y de cristiano heroísmo, que reconcilien al más desengañado con la pobre humanidad, tan llena de ruindades y miserias. Dígalo si no ese noble sacerdote, que, postrado por terrible enfermedad crónica en el lecho del dolor, cuando sabe que una infeliz atacada de viruelas se ve abandonada de todos por temor al contagio, acallando sus propios sufrimientos, se apresura á levantarse para asistir á la desgraciada mujer enferma, y la auxilia, acompaña y consuela hasta el momento mismo de su muerte. Y no satisfecho con esto, lleva más allá su abnegación, y al ver que nadie se presta á enterrar el cadáver, él mismo le coloca en el ataúd, y auxiliado por un vecino á quien tan ejemplar conducta estimula á la caridad, conduce aquellos restos mortales al cementerio, cava la fosa con las escasas fuerzas que le deja su propia enfermedad, y la da cristiana sepultura. En todos los corazones piadosos debe grabarse con gratitud eterna el nombre de ese párroco: D. José González y de su auxiliar D. Rafael Torres. Y decimos con gratitud, porque la merece todo el que con su nobleza de sentimientos y actos de abnegación y sacrificio nos eleva sobre las miserias de esta vida, convenciéndonos de que efectivamente Dios crió al hombre á su imagen y semejanza.

No menos digno de loa es el rasgo del caballero, joven y elegante, que en Sevilla, cuando se disponía á regocijarse en honesta jira de campo con hermosas damas, ve que un muchacho de modesta clase está á punto de ahogarse en el Guadalquivir, y se lanza al agua, y con notable riesgo de su vida salva la del pobrecillo que se ahogaba. ¿Qué recompensa podrá haber comparable á la íntima satisfacción que D. José Estremera habrá experimentado por la buena obra que ha realizado? Si creemos conveniente la publicidad de hechos de esta naturaleza, no es para mezquino halago del que los realiza, porque las almas nobles y dispuestas al sacrificio por el bien del prójimo no le necesitan, sino para ejemplo de los demás y para contrarrestar el efecto que causa en el vulgo la nutrida

crónica del crimen, que tantas columnas de la prensa periódica ocupa.

Como en este pícaro mundo lo malo y lo bueno ocurre simultáneamente, sin duda porque no resaltaría la belleza si fuese común á todos, ni resultaría meritoria la virtud si no fueran posibles ¡y tan posibles! la inmoralidad y los vicios, también ha habido sus correspondientes escándalos para comidilla de los innumerables aficionados á la salsa picante de la maledicencia. Lo han sido, y no pequeños, el ocurrido en el Casino de Biarritz y el ocasionado por la que llaman las gentes la *Niña de oro*.

Motivó el primero la audacia de una *ven-gadora* de fuste, que se presentó en los salones del Casino cuando asistía á ellos aristocrática concurrencia, y la desvergüenza de un joven y opulento americano que la entretiene por esta temporada, que tuvo la poca aprensión de facilitar á su alquilado amor el ingreso en aquéllos. A las palabras que justa indignación, provocada por la presencia de aquella desdichada, hizo salir de los labios de distinguida Duquesa, contestó la *horizontal*, que hubo de oirlas, con un diluvio de denuestos, palabrotas y soeces insultos, y luego se resistió á abandonar el salón cuando se lo indicaron, hasta el punto que hubo de ser expulsada poco menos que á viva fuerza. Lo inconcebible es que el acompañante é introductor de la bella en los salones del Casino, sabía que se hallaba en ellos su propia madre: ¡qué degradación moral revela esta circunstancia en el corazón del distinguido joven! Pero más inconcebible es aún la falsa idea del honor que tiene el tal caballero; ¡ha provocado á un lance de... honor, para reparación del agravio hecho á la digna señora de sus pensamientos, á uno de los caballeros que acompañaban á la Duquesa! Merecía que el desafiado le hubiera contestado que los caballeros no se baten con... defensores de... virtudes averiadas por continuas ventas. Natural sería que al denonado mantenedor, en buena lid, del respeto de dama menesterosa, tan ilustre por sus innumerables campañas amorosas, se le cerrasen las puertas de todos los salones á que concurren personas dignas; pero no será así: se apreciará el hecho como calaverada de buen gusto, propia de la juventud, y hasta le dará notoriedad. Diremos, parodiando al autor de conocida comedia: «¡Cómo está la sociedad!»

En cuanto á la *Niña de oro*, el espectáculo no ha podido ser más desconsolador en un principio: el lupanar y el convento solicitando á la vez á una joven, casi una niña, que, á la edad en que otras juegan todavía á las muñecas, huye del hogar paterno para manchar sus alas de ángel en el fango de la prostitución, y un juez que, como primera providencia, falla á favor del lupanar. No ha podido presentarse caso más patente de un alma disputada á la vez por Dios y el diablo, en forma de repugnante y odiosa *Celestina*. La justicia humana creyó de su deber inclinar la balanza en favor del diablo con el peso de su autoridad; pero la prensa, representada

por un periódico liberal, abogó por la causa de Dios, y hoy se halla la *Niña de oro* en el convento de las adoratrices. De la casa en que la inmoralidad é inmundicia crápula tiene su centro, ha pasado á la del Señor, en que todo es recogimiento y oración: ha muerto para este mundo engañoso, en que el vicio había hecho presa en ella, y ha resucitado para Dios.

La política internacional, que á manera de fiebre ha venido á perturbar los entendimientos, dando ocasión á los mayores delirios, se ha recrudecido con la noticia de que Turquía ha permitido el paso por el estrecho de los Dardanelos á una escuadra rusa, y de que el Sultán había destituido á su Gran Visir, que era desafecto á Rusia, lo cual se ha interpretado como síntomas evidentes de que el Imperio turco ha convertido en triple la doble alianza franco-rusa. Con este motivo en España se ha acentuado la división de opiniones entre los que no están por la neutralidad: unos abogan por la alianza con nuestros vecinos de allende los Pirineos y con los rusos, y no faltan tertulias en que entusiastas de ambos sexos tocan en el piano y cantan á coro la *Marsellesa* y el himno nacional ruso; otros están por la alianza con los de la triple, y tienen muy averiguado que de los 20.000 millones de francos que Alemania, vencedora, piensa exigir á su aborrecida rival, cinco mil serían para España. No es con dinero con lo que se ganó nunca la amistad de España y su cooperación para la guerra; y aparte de esto, sería el colmo de la candidez ilusionarse con ofrecimientos que no pasan de un *te daré* condicional.

En los delirios de los políticos de café y plaza pública se ha llegado á las más estupidas invenciones, pues no otra cosa han sido las noticias de la organización de dos cuerpos de ejército de observación, uno en la frontera portuguesa y otro en los Pirineos. Pero el que ha dejado atrás su inventiva é imaginación, ha sido un discretísimo periódico militar que ha publicado una carta con la organización detallada de un ejército expedicionario que Inglaterra tiene dispuesto para enviarle á Portugal; cualquiera diría, al leer lo que dice el corresponsal, que él mismo lo ha organizado á su gusto.

Nuestras tropas han obtenido una señalada victoria en Mindanao. Pues bien: por enemiga al caudillo de la expedición á aquella isla, casi todos los periódicos habían profetizado que ésta sería desastrosa; y á la sorpresa que la noticia del triunfo obtenido les ha ocasionado, han respondido, por no dar su brazo á torcer, poniendo en tela de juicio la importancia de la victoria, y haciendo á los expedicionarios acusaciones tan gratuitas como antipatrióticas: que han hecho fuego sobre moros que enarbolaban bandera de paz; que han preparado insidiosas emboscadas para acuchillar gente que venía en son de paz; y, por último, que no han dado cuartel á los vencidos, pasando á todos á cuchillo.

¡Parece imposible que la pasión política y el amor propio les hayan cegado hasta el extremo de inferir públicamente tamaño agravio, é injuriar con tan infundadas afirmaciones á tropas españolas! ¡Triste recompensa es para el que en lejanos climas arriesga su salud y su vida, sufriendo penalidades y fatigas en rudas campañas y en sangrientos combates, que la opinión de sus compatriotas, representada por la prensa periódica, le denigre ante Europa entera, acusándole de haber cometido actos inicuos.

No han recapacitado esos periódicos lo que han hecho. ¡Cuál no hubiera sido su indignación si lo que ellos han dicho de soldados españoles lo hubieran leído en un periódico extranjero!

Juzguen con toda la severidad que crean merecida al General que proyectó, organizó y dirigió la expedición; pero no apunten mal, y, por herirle á él, causen heridas graves en la dignidad de los oficiales y soldados que han acreditado por su valor, disciplina y resistencia para la fatiga, que son dignos representantes del ejército español.

¡Qué verdad tan grande aquella de que «nunca llueve á gusto de todos!» Las tan deseadas aguas, que el campo reclamaba con el ansia de la sed, y por la que suspiraban los agricultores, ha ocasionado una inundación en la provincia de Toledo; inundación que ha convertido en ruinas la populosa villa de Consuegra. Según los partes oficiales, pasan de 1.500 las víctimas.

¡Triste terminación la de nuestra *Crónica*!
URREA.

El teatro.

Una de las necesidades de la sociedad moderna es el teatro. Ese templo del arte donde se exponen al público cuadros de costumbres más ó menos exactos, donde aparecen de relieve defectos, vicios y virtudes de la humanidad, y en donde se admiran producciones de ingenio ó abortos de inteligencias extraviadas, llama á sí gentes de todas las condiciones y ha llegado á constituir el pasatiempo más agradable en nuestra época.

Por cierto que podía y debía sacarse el partido lógico y natural de esta clase de espectáculos; y entiendo que es una desviación de su principal objeto el constituirlos en mera y exclusiva diversión, sin otro fin.

No haré, ni lo intentaré siquiera, un estudio de tenido de esta materia. Mucho y muy bien se ha escrito de ello; y aunque se han dibujado tendencias distintas, con afirmaciones y raciocinios muy dignos de tenerse en cuenta, me limitaré á apuntar aquí mi opinión.

Es ésta, lisa y llanamente, que el teatro debe considerarse como escuela de buenas costumbres y utilizarse como medio de moralizar, deleitando, ofreciendo al público tipos y costumbres correctas; la virtud premiada y anatematizado el vicio.

Los cuadros que se presentan á la vista del espectador tienen de real la vida que les da el actor con sus condiciones de artista: condiciones que amolda á las especiales del tipo que representa, hasta hacer resaltar la *verdad* en la ficción.

Por eso hiere de un modo directo la imaginación del público, que se identifica con los personajes de la obra, que ve con interés vivo la trama urdida y

que presencia la sucesión de escenas con el anhelo del que sigue paso á paso un acontecimiento de la vida en el que intervienen personas conocidas, y las que unas le son simpáticas y otras repulsivas.

Ese público, en general, se mantiene en una tensión constante, despertándose en él entusiasmos por los actos enérgicos ó sublimes, sentimientos dulces y suaves, ó repugnancia visible ante seres que la merecen por su debilidad ó por su degradación é infamia, y abandona el local impresionado por el desenlace del drama ó comedia que ha visto, bullendo los personajes en su inteligencia, y tomando como tipo digno de imitación al de carácter entero, al que se sacrifica por su prójimo, al que juzga, en una palabra, *bueno*, despreciando altamente al que apareció traidor ó malvado.

Pues si esto es así, prueba de un modo terminante que el teatro puede servir de escuela de costumbres, y ser, como si dijéramos, espejo fiel de la sociedad, donde se reflejen de modo tan claro y con colorido tan vivo, que no haya lugar á duda entre las buenas y las malas.

En tal sentido debían inspirarse los autores dramáticos, y seguramente el espectáculo favorito del público llenaría su misión.

Pero no es así: de día en día se pervierte el gusto, y ese medio de distracción, que puede llamarse medio activo de promover un progreso moral y fecundo, va convirtiéndose en exposición de vicios, sin vituperarlos, y en excitaciones constantes á la mala educación y á la vida disipada.

Los teatros se han subordinado á lo que en estos tiempos es único y exclusivo ideal: el negocio. Obténganse éxitos, que llenen de gente las localidades; asegúrese la entrada en número indefinido de representaciones, y basta con esto.

Que se abuse del chiste *imposible*; que se pongen en relieve defectos, no para criticarlos, sino, al contrario, para hacer ver que *no lo son*; que se fomentan tendencias perjudiciales: eso no le hace. La producción *gusta mucho* y *rinde más*, y es lo que se busca.

Así se educa el *gusto literario*, ofreciendo obras que pueden calificarse de *chabacanas*, y que si en ellas no aparecen el ingenio, el chiste culto y las buenas formas, en cambio abundan las *formas* al natural y en cambio producen rubor hasta en las *butacas* de la sala.

Que no se nos diga que es preciso en las obras ligeras recargar las tin'as, buscar efectos en la tendencia del público, y dejarse arrastrar por sus exigencias. No es esto cierto, y lo prueban muchas producciones que son modelos del buen gusto, dentro del género ligero, que son verdaderos cuadros de costumbres perfectamente hechos, y que en su desarrollo y en su desenlace persiguen un fin moral, ó se limitan á deleitar sin excitar pasiones. Ahí están, como muestra, *Los valientes*, *El baile de Luis Alonso* y otras de su corte, que rebosan gracia, que indican estudio en sus autores, y que han logrado éstos su objeto, sin necesidad de recurrir á resortes extremos é inconvenientes.

Déjense las corrientes extranjeras, y atengámonos á nuestras costumbres nacionales, que hay mucho que corregir en ellas, y se prestan por su variedad á cuadros cómicos de primer orden.

Nuestros clásicos sacaron verdadero partido. A esa fuente acudieron, y en ella encontraron manantial fecundo. Sosténgase el espíritu patrio, y no se busquen fuera *tipos* que no podrán nunca adquirir aquí carta de naturaleza.

La frivolidad francesa, la calma alemana, el *spleen* inglés, han de ser siempre en nuestra tierra plantas extrañas, y si al menos al importar *ejemplares* de esos países fuera con fin moral podrían admitirse; pero es en sentido opuesto, y no ve-



ENTRADA, LITERARIO Y
MADRID

BANDIDOS TURCOS

A. MARICHAL



LA INDOLENCIA MAHOMETANA (Cuadro de Saia, fotografía de Laurent.)



mos la ventaja de aumentar nuestros males con otros ajenos.

Estímúlese siempre en el teatro el bien obrar; fustíguese sin compasión el vicio allí donde se encuentre; procúrese huir del apasionamiento al comparar épocas pasadas con la presente, para evitar así el crear un verdadero desprecio hacia los que fueron antes que nosotros, y considérese que si tuvieron grandes defectos aquellos hombres, nos legaron, en cambio, grandes ejemplos de patriotismo y de alteza de miras; y se logrará con esto que el teatro español sea un verdadero teatro nacional, donde al conservarse cuidadosamente nuestras antiguas glorias, se fomenten las energías del país, y se encaucen sus sentimientos por la senda de la honradez y la virtud.

Así acudirá el público deseoso de instrucción y de solaz, á esos centros de recreo, sin el peligro de oír malas doctrinas, ver ejemplos perniciosos ó autorizar con su presencia libertades en el lenguaje y escenas depresivas para toda persona de decoro.

No puede permitir la libertad tales abusos, porque no entiendo, ni puede entender nadie, que haya libertad para lo malo; y malo es, y no poco, que en el teatro se defiendan el vicio, se pronuncien frases soeces y se falte tan descaradamente al respeto que merece la sociedad.

Personas hay que se privan de distracción tan fácil por no exponerse á presenciar escenas repugnantes y vergonzosas, que si en otros países se toleran ó forman desgraciadamente parte de sus costumbres, en el nuestro no arraigan ni arraigarán nunca, por fortuna.

Eso debe de ser el teatro, y no otra cosa. Se va allí á aprender distrayendo el ánimo; y á sacar una impresión de moralidad, de justicia y de virtud, que llevan la calma al espíritu, en vez de levantar tempestades y animar pasiones, al menos para el público que acude á ver la función.

Del otro público no me ocupo. Ese va al teatro como va á los toros, como va á paseo y como va á todas partes. Pretende ver y que lo vean. Le tiene pues, sin cuidado lo que pase de telón adentro. Si aplauden, aplaude; y si escuchan frases de desaprobación, dicen que aquello es muy malo, y se lo creen.

Es perfectamente ignorante, pero da mucho tono al teatro.

Hay también otro público, en sentido contrario, que todo le es igual.

Y allá va una muestra.

Conocí á un sujeto, labrador acomodado, con quien hice amistad y al que merecí atenciones.

Una noche le ví en el teatro principal de la capital de su provincia ocupando una butaca, y en traje de día de fiesta.

Cantaban *Fausto*, y los artistas, los coros y la orquesta estaban haciendo las delicias del público.

Al primer entreacto le saludé en los pasillos.

—¡Hola, Pascual! ¿Usted por aquí?

—Sí, señor. Yo siempre que vengo á la ciudad, acudo al teatro. Me gusta mucho, y siempre voy á buen sitio.

—Ya lo veo. ¿Y qué tal le parece á usted esta ópera?

—Muy bonita. Pero hace cinco años vine una noche, y aquello sí que era música buena.

—Pues ¿qué cantaban?

—Jugar con fuego.

—Vaya, adiós, Pascual.

Empezó el segundo acto, y al poco rato Pascual dormía profundamente, encajonado en la butaca.

Para estos seres está de sobra el teatro.

MANUEL DE SOLÍS

Habladorías.

Porque la lengua francesa y la literatura francesa están ya «al alcance de todas las fortunas,» como suele decirse en castellano de Bayona, más usado que los chalecos denominados de aquel lugar.

Y tan se hallan al alcance de la colectividad de escritores, también castellanos de Bayona, que del merodeo viven más de dos docenas de autores en nuestros teatros ó en sus teatros.

Digo «autores» recordando que, en lenguaje corriente, se clasifica como «autores» á los que limpian, timan y dan que rascar.

¿Quién no conoce el idioma de Víctor Hugo, por lo menos lo suficiente para tomar algo?

Así es que el francés ha pasado á dominio de gentes de poco pelo y mucha pluma.

Y Pedancio y compañía se ven en el caso de acudir al inglés, y de cuando en cuando al alemán, siquiera sea por vocabularios, como el dueño de un restaurant muy conocido en Madrid, que «presumiendo» el hombre de poligloto, cuando no conocía otras lenguas que las estofadas ó las fiambres á la escarlata, escribió el original del *menu* para una comida que había de servir en su casa á unos alemanes, y ponía entre los aperitivos:

Zeitung, Von Schalchigchong.

Y como nota, la traducción en castellano, que era, según él:

«Aceitunas, salchichón.»

Ahora no hay quien quiera, ó por lo menos quien se vanaglorie de conocer, aun cuando no sea más que de vista y de tratar por sus obras, á Dumas, Zola, Daudet, Drotz, Bourget, *pas même* Prévost.

Por lo menos se ha de hablar de tú á Ibsem y saber de memoria capítulos de Tolstoí.

Aun entre los socialistas es Marx un pelele, salvo los respetos á su memoria, comparado con Bakunine, último grado del perfeccionamiento social.

En España ha cundido poco entre los socialistas el programa del nihilista ruso, pero todo se andará.

He oído á un apreciable *curda*, al parecer del gremio no sé si colectivista ó coleóptero, ó anarquista ó caótico:

—Bakunine es el verdadero Jesús de Mesías.

Y un compañero en todo, hasta en la *fenomenal curd sin limited*, replicaba:

—Pues para mí ese *Minino* vale poco; estoy por *Pichichi*.

La muchedumbre literaria conocemos á Ibsem y á Tolstoí, como á Bakunine y á Pichichi.

Pero no los tratamos con franqueza, aunque esto no debemos confesarlo.

Hay quien se detiene en los límites de estos conocimientos, y tutea á Carmen Sylva por haberla tratado en una casa de pupilos en Madrid, según él.

Es conocimiento literario y artístico del natural.

Otro visitaba á la señorita Vaccaresco, poetisa adjunta ó colaboradora de Carmen y del príncipe heredero de Rumanía.

La facilidad de comunicaciones ensancha la esfera de la actividad humana.

Así se explica que María Guerrero, apenas salida á luz como artista española y dama muy joven, se deje traducir al Coquelin ó al francés para ver si la hace dama primera dramática.

Puede resultar como resultó aquel drama de Dumas á que se refería el inolvidable Fernández y González.

—Me leyó Dumas una comedia, me decía el ilustre autor de *El cocinero de su Majestad*; yo le hice

algunas observaciones nada más, y resultó el primer drama del teatro francés moderno.

—¿Cuál es, Manolo? le pregunté.

Y él, con la vivacidad de ingenio que le caracterizaba, particularmente en las réplicas, me dijo:

—No llegó á representarse por envidias.

«El trato frecuente de unos pueblos con otros nos lleva al politeísmo,» que decía un alcalde en la inauguración de un trozo de carretera de segundo orden.

De unos á otros se transmiten las costumbres, y aun los espectáculos, los pueblos que se tratan.

Por esto han pasado el Ebro los *pelotaris*, y hoy comparten con los toreros la admiración del vecindario de Madrid, y aun con ventaja sobre los coletas.

Todos los chiquillos quieren ser de Eibar, así como antes querían ser de Córdoba ó hijos de Churriana.

Los vascongados eran como extranjeros para algunos pueblos de Castilla, y, recíprocamente, los castellanos lo eran para los vascongados.

Los *pelotaris* vascos irán á París dentro de poco tiempo, como fueron nuestros toreros.

Como vienen á España sin número de artistas franceses.

Así da gusto.

Mientras Europa se arma y varias naciones se enseñan los dientes mutuamente, nosotros atentamos á nuestro cocido y á nuestras cosas.

El ministro de la Gobernación se ha visto obligado á publicar una Real orden para facilitar los viajes á varios caballeros.

Es la última tarifa para viajes de recreo de secuestradores, muy útil para vecinos que no ejerzan esa profesión.

Porque no todas las personas que viajan gustan de tropezarse con bandidos, como Alejandro Dumas, padre, deseaba cuando vino á España.

Poco á poco iba engrosando el cuerpo de ladrones públicos en despoblado, y era necesaria una medida enérgica, al par que cariñosa.

Es natural que lastime muchos intereses, porque la profesión de secuestrador es lucrativa.

Pero cómo ha de ser!

Nunca llueve á gusto de todos.

A propósito.

Se anuncia otra obra del P. Coloma, que en la actualidad se baña en Cestona, según cuentan los chicos *reporters*, ó sea redactores del Continental Express.

El libro del P. Luis es *El Diputado*.

Así lo dicen.

Seguramente será un estudio de yernos y *nueros* naturales y políticos de esos que se encuentran diputados un día como pudieran encontrarse baldados.

De esos que se vieron ayer sin zapatos, ni carrera, ni profesión, ni apellido definitivo, y después se sintieron Directores generales ó Subsecretarios con obligación de limpiar las botas y la ropa exterior al Ministro del ramo.

Campo hay para novela; y diputados ó ex diputados que pasten en ese campo, tampoco faltan.

De propagar el libro del P. Coloma se encargarán amigos y adversarios.

El célebre jesuita aguardaría el regreso de las familias y de las personas notables y algunas dibujadas, tal vez, en el nuevo libro, para echarlo al mercado público.

Ya han regresado algunos, y regresarán todos dentro de breve plazo.

¡Y cómo vienen los *probeticos*! como decía un baturro, viendo pasar en el tren á unos embajadores marroquíes. *Tóos tostáticos* y en cueros vivos.

Pues así regresan algunos cristianos.

Da lástima ver tanta miseria.

Sombreros de tortillas de huevos, vestidos de color fin de siglo y fin del mundo.

Pero se han divertido *sobremesura*.

Comer, han comido poco.

Vivir, han vivido mal.

Pero, en cambio, un día *garden party*; otro día *sport*; otro día *the... times* con pastas...

¿Y las visitas que llegan á felicitarles, desde el primer día de su regreso, á varios veraneantes?

Todo Madrid.

El casero, el carbonero, el sastre, la modista...

Como que son personas muy bien relacionadas.

—Ahora, á economizar (este es el programa de invierno), que luego tenemos que salir á baños.

—Y que este año, digo, el año que viene, tenemos que ir á Chicago, á la Exposición.

—No: este año, primero á Palos de Moguer, con Colón.

—¿Cómo con Colón?

—Al Centenario, mujer.

—¡Yal! ¿Nos quedamos en España también? ¡Qué horror!

—No; después iremos á Spada á ver la fábrica de armas.

EDUARDO DE PALACIO.

Post núbila, Phœbus!

(A F ***)

No te asuste el rigor de nuestra suerte,
ni al sufrir sus injurias te amilanes,
si es ley que de la vida á los afanes
siga la paz augusta de la muerte.

Puesto que has dado pruebas de ser fuerte,
mira que en esta lucha de titanes
razón será que la batalla ganes,
como antes de vencer logres vencerte ..

La vida es un albur: si valerosa
jugar en él tu porvenir decides
y en él expones la quietud del alma,
será fuerza que bregues animosa;
por eso te aconsejo que no olvides
que tras la tempestad viene la calma!

CARLOS MIRANDA.

Madrid.

El terno Habana.

(Conclusión.)

Una sospecha horrible cruza entonces por mi imaginación: busco en el traje que había tenido puesto la última noche la papeleta de empeño del que acabo de recibir, y encuentro en su lugar la carta que había escrito á Celia y que creí haberla entregado.

La desesperación y el miedo, no ya á haber perdido la esperanza de ver correspondida mi pasión, sino al ridículo que sobre mí se venía, y á ser, en cuanto el suceso se hiciera público, la irrisión del círculo de mis amigos y relaciones, me hicieron perder las fuerzas, y caí más muerto que vivo sobre un sillón exclamando:

—¡Maldito, maldito mil veces D. Mamerto, que haciéndome obrar con precipitación dió lugar á tan funesto trueque de papeles; y á ti, infame vestidura, que has sido la causa de la muerte de mis ilusiones y pedestal de mi ignominia, te digo una y mil veces con el apóstol San Pablo: *Anathema sili!*.....

.....
Han pasado algunos años, y un sinfín de sucesos importantes para los personajes de mi narración han tenido lugar. Celia se ha casado con Jaime; yo me he casado... con mi mujer. Diré cuatro palabras sobre estos sucesos. Al día siguiente de

recibir la carta de Celia, salí de Madrid para Logroño, donde fui trasladado inmediatamente de destino, gracias á las influencias de un antiguo amigo de mi familia; á los seis meses —puede ser que fuera antes, porque siempre he sido fatal para cuestiones de fechas—había olvidado todo lo ocurrido, conservando únicamente una terrible manía á mi traje habana, cuerpo del delito en el suceso de cuyo relato no quiero acordarme; juraba y perjura á todas horas, no sólo que no volvería á usarle nunca, sino que aprovecharía la primera circunstancia que se me presentase para deshacerme de él.

A los dos años regresaba á la corte y me encontraba con el primer matrimonio que he anunciado; contaba seis meses de existencia. Celia, guapa y con talento; Jaime, rico y con buena fe... vino el cura y los casó.

No se habrían pasado ocho días de mi llegada, cuando me encontré en la calle á mi buen amigo Jaime: nos fuimos á dar un largo paseo, en el que nos hicimos mutuas confianzas—el lector conocerá que no le hablé nada del por qué de mi marcha á Logroño—y cuando después de dos horas me separé de él y llegué á mi casa, mi primer acto fué sacar del fondo de la maleta, donde yacía, mi terno, y estrecharlo con toda la efusión de mi alma. ¡De cuántos infortunios no me había librado! Mi desgraciado compañero de colegio era el más desdichado de los hombres, y Celia un conjunto de hipocresía, coquetismo y falta de sentimientos, tan grande como su afán por brillar en el mundo del lujo y de los placeres materiales: un sepulcro blanqueado, en lenguaje bíblico. Felizmente para los dos, Jaime podía llenar la mayor parte de las necesidades de su mujer; pero ¿qué me hubiera ocurrido á mí, que difícilmente hubiera podido satisfacerla tales necesidades? No quiero ni pensar'o.

A los dos años de la entrevista con el marido de la señorita de Nubes, unía mi suerte con la de un ser que creía y creo reúne todas las condiciones para lograr que el matrimonio sea lo que debe ser, y no lo que generalmente es.

Hoy que después de algún tiempo de casado me hallo, por fortuna, sin desear nada en ningún sentido, viendo realizados todos los castillos que proyectaba edificar hace ocho años, en la parte posible en nuestra pobre y contrariada existencia; hoy que conozco el valor de lo que poseo y lo expuesto que he estado á ser el más desgraciado de los mortales; hoy, repito, es una verdadera monomanía la que tengo por las prendas que dan título á estas cuartillas; no las limpian más manos que las mías, ni las asisten y cosen otras que las de mi mujer; si viajo, van conmigo en la maletilla de mano; han sido declaradas de uso para las cuatro estaciones, y sacado de ellas doscientas fotografías y planos; si un día cualquier suceso desagradable toma asiento en mi casa, con ponérmelas y mirarme y remirarme, encuentro un lenitivo á mis penas, pues reflexiono cuánto debo por su intermediación á eso que algunos llaman casualidad y yo digo Providencia: si la ventura en mi familia adquiere grandes proporciones, sirvenme para pensar que no se debe nadie entregar confiadamente en brazos de la alegría, pues de ésta á la desesperación no me da muchas veces ni aun el canto de un terno habana.

Mi mujer le tiene manía porque dice que su color se ha hecho *cursi—sic gloria transit mundi*,—y además que está ya viejísimo; yo no me atrevo á explicarle el mérito que para mí tiene, porque (no se lo digan ustedes á nadie) es bastante celosa y tendríamos primero la gorda y después un auto de fe.

No hace cuatro noches que se reanudó la discusión sobre la distinta manera que tenemos de apre-

ciarle: acabábamos de comer y me puse á leer en alta voz *El Genio del Cristianismo*, de Chateaubriand; mi mujer cosía, y mi pequeñuelo enredaba con sus juguetes.

Al poco tiempo nos interrumpió en nuestra velada una criada con una carta: abrí ésta, y su contenido era bastante desagradable; oculté mi emoción, y salí con un pretexto cualquiera del cuarto donde nos encontrábamos, regresando al poco tiempo con mi consabido traje de los días tristes, no pudiéndose aplicar ya esta última palabra, gracias á aquél.

—¿Otra vez te has puesto ese traje tan horrible? me dijo mi mujer. Bien veo que no quieres complacerme, tal vez por no faltar á la regla general que se cumple en todos los hombres, de parecerles pequeñas las mayores exigencias, cuando son amantes, y en cambio las más pequeñas súplicas después de casadas son, en su concepto, ridiculeces de la mujer, que los maridos de carácter no deben consentir; pero aparte de todo, ¿qué razón puedes haber tenido para mudarte de traje á estas horas cuando me has prometido hacerme compañía esta noche?

—Pues, hija mía, haces mal, lo contesté, en suponer que mis actos vayan presididos por la idea de molestarte: si me he mudado de traje, ha sido porque éste me gusta mucho, le tengo mucho cariño, y además me está comodísimo; en cuanto á lo de horrible, eres también injusta, pues los ternos de un solo color hacen furor ahora, y si no quieres creermme, fijate en Jaime, que es uno de los muchachos más elegantes de Madrid, y le verás casi siempre con uno de color de lila que le hicieron para su casamiento; es más: el otro día supe que, por encargo de su mujer, le están preparando otro de gamuza: uno de los mejores cortadores de nuestra buena sociedad fué quien me lo dijo.

—Bien, bien, será lo que tú quieras; pero si se ríe todo el mundo al ver á tu amigo con una cosa tan horrible, á nadie tiene que hacer cargos más que á Celia.

—En extremo difícil será, querida mía, que digas otra cosa tan oportuna: con el doble mérito de que, afortunadamente para los dos, no comprendes bien todo el alcance de tus palabras.

Cuando las inclemencias del anciano de barba y cabellos blancos que guarda en sus manos la guadaña y el reloj de arena, y que goza del poder de transportarse adonde le place con velocidad inusitada, merced á las alas que tiene en sus espaldas—y esto probará que se me alcanza algo del lenguaje iconológico,—hagan desaparecer los restos de mi queridísimo terno habana, no creo me ocurra lo que al Rafael, de Balzac, al sufrir la última contracción su singular piel de zapa; pero abrigo la seguridad de que su recuerdo vivirá en mí como vive el de los juegos de la infancia, el del primer amor... y el del último desengaño.

G. CARVAJAL.

Los amoríos de Juan.

Enamorado Juan, de Rosalía, tras de mucho pensarlo, decidió escribirle una carta cierto día, y al fin se la escribió.

En ella, su cariño le pintaba de un modo que rayaba en frenesí; y en ella, al mismo tiempo, le juraba quererla siempre así.

En fin, tal le decía, que pudiera conmovier las entrañas de un peñón; mas ella, indiferente, ni siquiera le dió contestación.



ENTRIFICOS LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID

LA PRIMAVERA DE LA VIDA (Grabado de Bran'l'Amour.)



ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
MADRID
BIBLIOTECA

LOS ANTEOJOS (Cuadro de L. Bechi.)

Juan, esperó respuesta, pero luego cansose de esperar; vuelta á escribirle con el mismo fuego, y ella, vuelta á callar.

Por fir, el pobre Juan, desconsolado y harto ya de sufrir tanto desjén, otra vez le escribió:—«Dueño adorado; prenda mía; mi bien:

Responda á mi cariño sin tardanza con su cariño, ó me verá morir; porque usted solamente es la esperanza que me infunde valor para vivir.

Escuche usted mi súplica amorosa, y termine en seguida esta cuestión; su silencio es la sierpe venenosa que se me está enroscando al corazón.

Sepa usted que me encuentro decidido; que por última vez le escribo ya; que si no me contesta... ¡me suicido!... y de mi muerte usted responderá.»

«Caballero—escribióle Rosalía:—me conmueve, en verdad, su situación, que, si no, francamente, me reiría de su resolución.

En el silencio que hasta aquí he guardado bien pudo adivinar lo que al fin á decirle me ha obligado, induciéndome á hablar.

Estoy comprometida; y como ya mi amor á otro entregué, no puedo amarle... ¡Qué! ¿Que se suicida?... pues suicídese usted.»

Leyó esta carta Juan; con su lectura quedó perplejo; mas paró en decir:—¡Vaya, vaya! ¿quién piensa en la locura de quererse morir?

A suicidarme estaba decidido; mas era si callaba; pero habló. por consiguiente, ya no me suicido — ¡Y no se suicidó!

MATÍAS YARZA.

Los postergados.

MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

La historia de cada hombre va escrita desde el principio al fin en su carácter, fuente de la que dimanen todas las vicisitudes de su existencia: condición humana que no se doblega ni se rinde jamás, cualesquiera que sean las duras pruebas á que se vea sometida. La síntesis de Napoleón es la audacia, más aún que el valor, que no puede menos de reconocersele. Con su valor y sin su audacia, tal vez no hubiera llegado á ser el héroe de Jena, ni habría pisado el ardiente suelo de los Farraones. La muestra del carácter de Molière es el abatimiento más profundo, que nada logra disipar, ni aun la gloria; Rabelais, por el contrario toma la vida á juego, y se divierte; Rousseau se aburre, y aquí mismo, en España, país no menos

nipeor dotado de genios que otro cualquiera, aunque un patriotismo mal entendido trate de demostrarnos lo contrario, cuenta con hombres tan tristes como Moratín, tan fogosos como Espronceda, tan dulces como Becquer.

El carácter ya formado es, por consiguiente, una predicción de la vida del hombre. El de Fernández y González, como dijo muy bien Revilla, era una tempestad.

No trato de hacer de él una biografía, ni de referir las mil anécdotas que de él cuentan, ni meterme á juez de sus obras; las biografías son como quiere el que las escribe, más ó menos exactas, más ó menos engalanadas de detalles. Las anécdotas se cuentan como se hacen las biografías. Y para jueces ya hay bastantes que, sin tener título para ello, se han vestido la muceta de la crítica y no encuentran obra tolerable si no es traducida ó suya.

Yo me contento con exponer humildemente la creencia de que Fernández y González es un postergado, fundándome en que así como en Francia se juzga á un escritor por lo que ha hecho bueno, como se juzga á Dumas por el *Montecristo*, ó por sus *Girondinos* á Lamartine, en España se juzga por lo malo, y así nadie puede representarse á Fernández sin ver á su lado *El Chato de Benamejí*.

Y, sin embargo, ¡cuántos cantores de la Alhambra han sabido menos que él derramar en sus versos todo el encanto morisco de aquellos romances, de aquellas narraciones, que casi siempre tienen por tema el amor y por forma algo del cielo de Granada! ¡Cuántos han creado dramas para hacer hablar al Cid, nuestro personaje épico, y no han conseguido hacer latir bajo la coraza de bronce el verdadero corazón del nieto de Lain Calvo! Y él, sin embargo, lo consigue, lo presenta en las tablas, describiendo una cacería, y el público se entusiasma al saber cómo ha muerto aquel jabalí, á la presión de sus férreas manos; se extasia luego oyéndole retar al Conde orgulloso, al altivo Orgaz, en aquel trozo del romancero tan bien aplicado, y que tiene la energía por base, en que á veces, con una dulce inflexión, hace aparecer el recuerdo de su Jimena, y á veces una acerada frase recuerda el rencor intransigente de la venganza.

¿Se quiere juzgar al poeta dramático en otro asunto? Búsquense sus *Aventuras imperiales*, y ábrase por cualquier escena; la habida con Cisneros, por ejemplo: ¡qué fluidez, cuánta energía, qué tonos líricos más espontáneos, qué cortes más vigorosos! Y, sobre todo, ¡cuánta verdad en el conjunto!

¿Quiéresele cómico? Pues basta con recordar las facilísimas redondillas de *Con poeta y sin contrata*, ó el *Don Luis de Orgaz*, ú otro sinnúmero de comedias y dramas que andan por ahí, los unos descarriados, perdidos los otros, é ignorados los más, como sucede con su *Domicio Nerón*, joya de lenguaje y de la cual nadie hasta ahora sabe el paradero—quizá la sombra de este Domicio aparezca algún día desfigurada en el Capitolio de otro ingenio.—¿Quiéresele, en fin, épico ó sencillito poeta de sentimiento? Pues su mejor escudo serán, para lo primero, su *Batalla de Lepanto*, cuando para describir al capitán corsario, dice:

....la frente oscura
por fatídica ruga señalada.
la agudísima y blanca dentadura
tras los convulsos labios apretada...

ó cuando hace ver, tras las poéticas brumas de su canto, el fragor de la artillería, y exclama:

Rojizo resplandor el aire inflama,
el hierro contra el hierro martillea,
y no se sabe, echada ya la suerte,
de quién es el triunfar, de quién la muerte;

y en cuanto á lo segundo, ¿quién con más naturalidad que él dice en su *Infierno del amor*, á manera

de suspiro espontáneo, arrancado de su corazón de poeta, que

Hay días tristes,
de horas menguadas,
en que anohece
por la mañana?

Dada la situación actual de la literatura, esto se suele tomar por sensiblería ya pasada de moda, y á quien tal dice, por un tráfuga del romanticismo. Preciso es, *siguiendo las corrientes modernas del gusto*, moldear la palabra, tener crisol para las comas, escribir con buena letra inglesa, utilizar cada hoja de un libro impreso para cada verso, dejando como *huella trascendental* una retahíla de puntos suspensivos, que economizan en cierto modo el trabajo del impresor, y buscar para título algo que huelga á lupanar, ó simplemente dejar la cubierta en blanco, ó pintar un *alfa* azul que haga exclamar al público que ve la obra en el escaparate: «¿Si será eso algún catecismo masónico?»

Si la obra es dramática, ¿qué cosa más natural que los *picadillos* en que se habla de *social*, *entredicho*, *créditos del amor* ó *la cotización en bolsa*? ¿Qué más indispensable que el que un marido ofendido describa al público en qué actitud encontró á la adúltera cuando estaba con el amante? El buen gusto lo reclama todo. Lo fantástico, lo ideal, se marchó para siempre; es necesario transportar la vida á las tablas. Es preciso que el que duda de una mujer, no vaya á distraerse al teatro, sino á buscar en el plan ficticio de un drama alguna idea con que vengar su encono; que las jóvenes aprendan á engañar, que los desesperados pongan en sus manos la pistola del suicidio. El adulterio, el eterno problema presentado por cien autores, y al que cada cual da la resolución que siente y quiere.

En Fernández y González no hay nada de eso. Verdad es que empezó en tiempos en que aún había pureza, y en que los autores de obras literarias no tenían necesidad de cambiarse en sutiles láminas de acero para entrar por los intersticios de las cerradas puertas de los teatros. Un solo hombre quizá ha sabido hacer el elogio suyo, en una velada, que dió á su memoria el Ateneo de Madrid; y aquel elogio, como todo lo bien escrito, no alcanzó ni el aplauso ni la comprensión que merecía; hablo del ilustrado catedrático D. Antonio Sánchez Moguel, que ha tenido la virtud de ser amigo del autor de *El Cocinero de Su Majestad* hasta la hora de su muerte.

La prensa, esa loca charlatana, que dice á veces cosas de acibar, supo comprometer al Ateneo cuando Fernández y González murió. El Ateneo, del cual era á la sazón presidente el Sr. Núñez de Arce, le hizo unos funerales suntuosos; convirtió su cátedra en cámara ardiente, embalsamó el cadáver, lo extrajo la materia serosa y el corazón, y por fin lo enterró con oraciones y sin versos. Allí debían acabar algunas envidias; pero el sepulcro no fué sino un pedestal para apoyarlas. En vez de rematar la obra, cubrióse el nicho con una modeeta lápida de yeso blanco, y se coronó la lápida con un número. Sábase que allí duerme el sueño eterno nuestro poeta, porque el conserje del Ateneo, el buen Teodoro Sánchez, que en *todos estados* le fué adicto, puso su nombre con lápiz sobre el yeso, y sábase que alguien se acuerda de él, porque alguien ha dejado, como recuerdo, una piedra en el hueco del nicho. Esta es la única *siempreviva* quizá depositada allí por la mano temblorosa de una mujer, y ésta la única corona que los ilustres vivos han colocado sobre el sepulcro del ilustre autor de *Men Rodríguez de Sanabria*.

LEOPOLDO LÓPEZ DE SÁA.

Moralistas.

POEMA MICROSCÓPICO

A mi distinguido amigo el ilustrado periodista
Baldomero Lois.

I

... ¿Qué es la materia? Cárcel tenebrosa
que en estrecho recinto el alma encierra;
lazo de maldición, cadena odiosa
que liga nuestro espíritu á la tierra.

El alma soberana
lucha en mi ser por remontar el vuelo;
y sintiéndose reina del mañana,
quiere abarcar la inmensidad del cielo.

¡Mundo, carne, materia,
vil sociedad donde fomenta el vicio
que al latir en el nervio y en la arteria
llega á turbar la rectitud del juicio!

¡Falaz literatura
que profanando el arte y su grandeza,
cantó los goces de la carne impura,
y arrastrando en el lodo su bajeza
endiosó la materia y su hermosura!

¡Ciencia del organismo; pobre ciencia
que niega al alma su noción divina!
juntó la observación con la experiencia,
y presa de locura peregrina
buscó con escalpelo la conciencia.

Apartad: yo os maldigo
y al percibir vuestro clamor, me asusto:
apartad, apartad; como castigo
llevais la eterna maldición del justo.

II

Justo también llamábase el sujeto
que así vociferaba
ante un concurso al parecer discreto;
su oratoria, que mágica vibraba,
era punzante acero
y cauterio que quema,
y su acento sereno
era una imprecación y un anatema.
Aún resuena en mi oído
el aplauso nutrido
que tributara al orador de nombre
aquel concurso grave, convenido
de que Justo era un Santo y no era un hombre.

III

Una carta per lida
por arte del acaso,
y al orador famoso dirigida,
sin presumirlo yo, salióme al paso
en las frases siguientes concebida:
«De vuestro torpe amor, torpe juguete
fué la pobre mujer que hoy es escribe;
permitid que me queje, y no respete
la voluntad de quien el mal comete
y hasta las quejas del dolor prohíbe.
Justo, deciros quiero
que el hijo de mi falta, el hijo mío,
hijo á la vez de vuestro amor ligero,
murió (no sé cómo también no muero).. ;
murió de hambre y de frío!
Fué mayor que mi culpa mi tormento,
pues que no tuvo la pobreza mía
ni pan que darle en su postrer momento,
ni un lecho que abrigara su agonía.
Hice intención de veros; me contuve
por temor de arrostrar vuestros enfados,
y, al fin, valor para arrostrarlos tuve;
mas siempre ¡oh Dios! que en vuestra casa estuve,
me echaron sin piedad vuestros criados.

Dios mi liviano proceder maldijo,
y yo apuré de su anatema el fruto...
¡Hoy, la que madre fué de vuestro hijo
os pide una limosna para el luto.»

IV

Tal era de la carta el contenido;
yo la estrujé con rabia, convencido
de que el infame aquél, Justo de nombre,
tenía más de hiena que de hombre.

M. PÉREZ DE LA MANGA.

Madrid.

Teatros.

Dice un poeta, de cuyo nombre no podemos acordarnos:

«Y el mundo en tanto sin cesar navega
por el píelago inmenso del vacío.»

O en otros términos: que la estación va de pasada, tal vez más de prisa que otros este año, á causa de frecuentes tempestades y desequilibrio atmosférico; que, por consecuencia, los teatros veraniegos arrastran una vida moribunda—estilo de novela por entregas—y que pronto llegarán el otoño y el invierno, y... vuelta á empezar; hasta que cansado de tantas rotaciones sobre su eje, el globo terráqueo se abra, funda, enfríe y paralice, ó se torne vapor ó masa informe: *punto final* sobre el que los sabios no se han puesto todavía de acuerdo.

Dejando tan profundas é inextricables consideraciones á un lado, vamos á echar una ojeada, que más no corresponde á los lugares de espectáculos de la coronada villa del oso y del madroño.

El termómetro, y mejor aún lo vario de la atmósfera, cerró las puertas del *Jardín del Buen Retiro*, donde con tanto aplauso hizo oír sus acordes la incomparable orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid, dirigida por el maestro Pérez, y donde actuó una Compañía de ópera italiana, cuyos modestos cantantes, si bien no pusieron de manifiesto grandes condiciones artísticas, en cambio patentizaron su buena voluntad y deseo del acierto.

También el teatro de *Recoletos* se ha cerrado, como era de esperar, dadas sus condiciones especiales de hallarse al aire libre.

Todo Madrid ha tenido ocasión de aplaudir algunas obras notables, de cuyo mérito hicimos mención á su debido tiempo, y de celebrar artistas tan justamente reputados como la señorita Arana, el Sr. Larra y otros no menos distinguidos.

Quedan aún actuando los teatros *Felipe* y el *Tivoli* y los dos *Circos*, en los que rivalizan con análoga fortuna excelentes Compañías.

En *Felipe* nada ocurre que digno de mencionar sea. Continúan aplaudiéndose, como de costumbre, *La mascarita*, *El zorrico*, *El toque de rancho* y *El monaguillo*.

En el *Tivoli* siguen dando buenas entradas las aplaudidas zarzuelas, *Blanca ó negra* y *El gorro frigio*, y la popular revista *¡Pero cómo está Madrid!*

Recientemente se ha estrenado un lindo juguete cómico-lírico, de los señores Criado y Cocat, música del maestro Losada, que está cuajado de chistes, sin que el asunto ofrezca nada de particular, pero cuya música es original, fresca y agradable.

En este teatro menudean los estrenos, lo cual hace honor al celo de la Empresa.

En cuanto al *Circo de Parish*, puede afirmarse que se cuentan los llenos por funciones.

La pantomima dirigida por el Sr. Corradi, cuyo título es *Aventuras de Stanley*, divierte grande-

mente al público, por lo variado de sus escenas; y el doble *jockey* inglés, que no recordamos haber visto hasta ahora, pone de manifiesto que las hermosas Rosita y Dolinda de la Plata son artistas sin rival en su clase.

El beneficio de los populares clowns *Pepino* y *Tomino* atrajo extraordinaria concurrencia, la cual salió muy complacida, así como del mérito del célebre clown saltador Mendoza, que es una verdadera notabilidad.

En el *Circo de Colón* la famosa gimnasta miss Geraldine es cada noche objeto de una ovación entusiasta, no sólo por el arte y habilidad que demuestra en sus difíciles y arriesgados ejercicios, sino por su gracia y hermosura.

Las hermanas Leopolds son igualmente celebradas, como también las bellas nadadoras Angela y Blanca Bennet, que no dudamos en proclamar como lo más notable en su género.

Después de esta rápida ojeada por los espectáculos que pudiera nos llamar de verano, no nos queda más que afirmar que Madrid es la capital de Europa donde mayores ocasiones tendrá de divertirse la gente en el próximo invierno.

La Empresa del teatro *Real* ha contratado una excelente Compañía, entre la que figuran artistas tan conocidos y apreciados como la Tetrizzini, la Pasqua, Uetam, Tamagno, Cotogni y otros de gran reputación.

Además de las mejores obras de repertorio en los principales coliseos líricos, se cantarán dos óperas no conocidas en Madrid, de Ricardo Wagner, el *Edgard*, de Puccini y una ópera española del maestro Santa María, libro del general de brigada y aplaudido escritor Sr. Capdepón.

En el *Español* actuarán Ricardo Calvo y Donato Jiménez, con la Calderón, la Guillén y la Estrada. En la *Comedia*, Mario y Vico y otros aplaudidos artistas. En la *Princesa*, la señora Tabau de Palencia, al frente de una notable Compañía, contando la Empresa, entre otras obras de reputados escritores, con una comedia del eminente autor de *El haz de leña*, D. Gaspar Núñez de Arce.

En la *Zarzuela* actuará Berges con su Compañía; en *Apolo* continuará sus funciones la que ahora figura en *Felipe*; en *Eslava* otra muy notable en su género, y, por fin, el popular teatro *Romea* abrirá en breve sus puertas.

Por consecuencia, Madrid será la capital de Europa en que, relativamente, habrá mayor número de teatros abiertos en la próxima temporada.

ALFONSO BUSI.

Soneto.

Ni rechazo, ni niego, ni critico
Esa verdad, por todos admitida,
De que es ley natural, ley de la vida,
Que aquí el pez grande se manduque al chico.

De ello á merced, no espanta al noble rico
Que ruin obrero el socialismo pida,
Ni el altivo poder del pueblo cuida
Si ávido de reformas abre el pico.

¿El pequeño nació para ser pesto?
Pues échese en la boca un fuerte punto,
Y resignese humilde con su oprobio.

Tal sino le tocó, ¡sino nefasto!
¡Ineludible ley! Pero pregunto:
¿Es gigante la talla del microbio?

LUIS CALVO REVILLA.

El general Macías.

Es uno de los bravos Generales de nuestro ejército que se han ganado casi todos los empleos de su brillante carrera por servicios de campaña y méritos contraídos en señalados hechos de armas, y á los que, con estricta justicia, antes de que la paz que hoy disfrutamos hubiera puesto dichoso fin á la serie inacabable de guerras que han ensangrentado á España, hubiese podido aplicárseles aquellos conocidos versos de un antiguo romance, que dicen:

«mis arreos son las armas,
mi descanso el pelear;»

porque apenas incorporados á las filas del ejército, como lo hizo D. Manuel Macías y Casado, después de haber terminado de un modo brillante sus estudios en el colegio de Infantería, de honrosa memoria, se batieron con valerosos enemigos, bajo la bandera roja y gualda, en Santo Domingo, por el engrandecimiento de España; en Cuba, por la integridad de su territorio, y en el Norte de la Península, por la libertad.

En 1863, impulsado por la honrada ambición que tanto recomiendan las Reales Ordenanzas, cruzaba los mares para incorporarse al ejército de Cuba; y al siguiente año, perteneciendo al expedicionario de Santo Domingo, luchaba en varios combates con los insurrectos que habían levantado la bandera separatista en la recién anexionada Isla, y tomaba parte activa en las operaciones de guerra, hasta que la evacuación de tan ingrato país, efectuada por las tropas españolas, puso término á aquella guerra de continuas y penosas fatigas, constantes y temibles peligros é incesante y sangrienta lucha, en que nuestros soldados acreditaron estérilmente su heroísmo, sin que, por ingratitud incalificable (porque aquí es ajejo no recompensar el mérito si antes no lo ha coronado el éxito), exista una medalla conmemorativa de tan rudas campañas, que puedan ostentar con legítimo orgullo los que á ellas concurrieron. Por los especiales servicios que en esta primera etapa de su vida militar prestó el entonces teniente Macías, fué recompensado con el grado de capitán.

Pocos años después se daba el grito de insurrección en Yara por los separatistas, y desde aquel momento nuestro biografiado estuvo constantemente en operaciones por espacio de cinco años largos, hasta que en Mayo de 1875 regresó á la Península por enfermo. En tan continuas campañas son muchísimos los combates á que asistió; y para encarecer los peligros que arrostró, basta decir que por bastante tiempo mandó contraguerrilla, haciendo el servicio de emboscadas y reconocimientos, que varias veces escoltó convoyes, que fueron inútilmente atacados por el enemigo, y que, á partir de 1874, como jefe de un batallón de guerrillas, operó siempre al frente de la vanguardia. Prestó también no menos valiosos servicios las dos veces que fué comandante de la trocha de Júcaro á Morón. Para que nada falte de lo que puede real-

zar la historia de un militar, en un combate sostenido con los insurrectos en la Sabana de Lázaro, el 24 de Enero de 1873 vertió su sangre en defensa de España, herido por una bala enemiga. Entre los hechos de armas que realizó, merece especial mención el que llevó á efecto el año 1874, en Guásimas de Machado, donde combatiendo con fuerzas superiores en número, rompió la línea enemiga, se abrió paso á viva fuerza, al frente de 150 caballos.

A su regreso á la Península no se permitió más descanso que el necesario y obligado para restablecer su salud quebrantada por las penalidades de la guerra de Cuba, y en Julio de 1875, pertene-

1878 recompensaron sus servicios, todos los grados y empleos los haya obtenido por méritos de guerra, y que luzcan en su pecho varias cruces del Mérito Militar, á más de la de Isabel la Católica?

Ha desempeñado con gran acierto el cargo de Gobernador militar en plazas de guerra de la importancia de Melilla y Santoña.

Ascendido hace poco á General de división, su ascenso fué recibido con unánime aplauso por el ejército, que conoce perfectamente las dotes de mando, el valor, la pericia y la inteligencia de tan bizarro como inteligente General.

MARTÍN JIMÉNEZ.

Magdalena.

BOCETO DE UNA HISTORIA

(Conclusión)

III.

Una noche, la última que debía permanecer en Valencia, había sido invitado por varios amigos á pasarla en su compañía, en una quinta de recreo inmediata á la capital; pero como mis ocupaciones me habían obligado á no ser puntual á la cita, quise, aunque tarde, despedirme de ellos, y me dirigí hacia el camino del Grao.

Era una de esas noches de estío llena de perfumes y de melancolía, tan comunes en la costa del Mediterráneo. La luna, semejante á un globo de fuego, iba lentamente subiendo sobre las rizadas olas, mientras que la movible superficie, al acercarse rodando hacia la orilla, rompía en mil cambiantes de plata y oro los rayos de fuego del astro sublime.

Cuando llegué á la quinta, un silencio adormecedor reinaba en el campo; introduje la mano entre los hierros, levanté el pestillo, y la pesada cancela giró sobre sus goznes, produciendo un chirrido seco y prolongado; crucé la alameda de acacias, penetré en la casa y subí la ancha escalera de mármol que el criado me indicó; cuando alcé la pesada cortina que cubría la habitación, no podéis imaginaros el repugnante cuadro que se extendió ante mi vista; ¿á qué describirlo? Vosotros ya co-

nocéis lo que es el final de una orgía.

Las bujías, próximas á extinguirse, proyectaban sobre la revuelta mesa una luz débil, que luchaba en sus agonías de muerte con la dulce claridad de la luna, cuyos rayos penetraban á través de la ancha galería abierta en uno de los muros del salón; el perfume de las madreselvas y las magnolias del jardín mezclábase con el aroma de los cigarros humeantes aún y con el vapor de los vinos que oscilaba en la atmósfera.

Ya iba á retirarme; ninguno de ellos tenía conciencia de lo que pasaba á su alrededor, cuando en el fondo de mi habitación, formando el apólogo de lo que allí había tenido lugar, distinguí una figura que hizo arrancar un grito á mi corazón al reconocerla: era ella; era Magdalena.

Apoiada en el marco de una puerta, suelto el cabello, que caía en abundantes rizos sobre sus desnudos hombros, sosteniendo entre sus crispados dedos las sueltas ropas de su cuerpo y la caída falda de raso, fijas sus azules pupilas en el suelo,



D. MANUEL MACÍAS Y CASADO, GENERAL DE DIVISIÓN

ciendo al ejército del Norte, operaba contra los carlistas y se batía con ellos en el valle de Mena. Al año siguiente, jefe de un batallón, á las órdenes del general Martínez Campos, asistía á todas las operaciones, escaramuzas y combates, que dieron por resultado el que las tropas liberales forzasen el paso del puerto de Velate. Como digna coronación de sus extraordinarios servicios en esta campaña, concurrió á la acción de Peña Plata, que puede considerarse como el último combate de la guerra carlista.

Terminada ésta, poco tardó en volver á Cuba para combatir otra vez á los insurrectos; y al frente primero de una media brigada, y después de una brigada, operó con brillantez y buen resultado, hasta que la paz del Zanjón finalizó la guerra separatista.

¿Cómo extrañar que en hoja de servicios tan brillante, desde el empleo de capitán que obtuvo, á poco de empezar la insurrección en Cuba, por vacante de sangre, hasta el de Brigadier con que en

entreabiertos sus labios, por entre los que se escapaba su respiración fatatigosa, y pintado en su rostro el horror y el espanto, parecía la estatua del pudor perdido. El cántaro se había roto; la virgen había dejado de serlo, y allí, á sus pies, estaban los pedazos de su honra.

Me acerqué hasta ella, cogí entre las mías sus manos que abrasaban, y al salir de su letargo y notar mi presencia, hizo un brusco movimiento para escapar.

—No temas, la dije: soy tu amigo, tu hermano; vengo, no á arrastrarte en tu caída, sino á ofrecerte un poco del consuelo que necesitas.

Magdalena me miró en silencio; quiso pronunciar algunas palabras, y su cabeza volvió á caer como una bola de plomo sobre su pecho.

Rodeé con mi brazo su cintura, y la conduje suavemente al gabinete inmediato al salón, adonde ella se dejó arrastrar maquinalmente; cuando llegamos junto á la ventana, la luna, que se levantaba majestuosamente en el espacio, arrojó un torrente de luz sobre su rostro; entonces dejó escapar un suspiro, colgó sus brazos en mi cuello, y apoyando la cabeza sobre mis hombros, derramó una lluvia de lágrimas. Yo hubiera dado en aquel momento la mitad de mi vida por borrar de una sola vez todo lo que había pasado desde la vez primera que la vi en la calle de Peligros.

Hice un esfuerzo para contener los latidos de mi corazón; la separé de mis brazos, y la dirigí algunas frases de consuelo; ella guardó silencio, secó sus lágrimas con la mano, y alzando la cabeza, me dijo con tono suplicante:

—Salgamos de aquí; esta atmósfera me ahoga.

Arregló un poco su peinado, bajó las caídas alas de su sombrero de paja, sujetó su vestido, y abandonamos la quinta.

Serían las dos de la madrugada; ni un solo carruaje cruzaba por aquel sitio; apoyóse en mi brazo, y tomamos el andén izquierdo de los dos que corren paralelos á los lados del camino.

Tan sólo interrumpía la solemne calma que reinaba en la naturaleza el monótono canto de las cigarras y el murmullo de las hojas al chocar unas con otras las ramas mecidas por la húmeda brisa del mar; la luna brillaba con toda su plenitud, proyectando en el suelo, al atravesar por entre las tupidas ramas, un movable mosaico de luz y sombra.

Llegamos á Valencia; ninguno de los dos había pronunciado una sola palabra durante todo el camino, y, sin embargo, alguien contó á mi oído toda su amarga historia en el espacio que medió mientras recorrimos ese trayecto.

La dejé en su cuarto de la fonda, con la promesa de verla al día siguiente, y tomé la dirección de mi casa. Cuando me encontré solo en la calle, la necia vanidad del hombre, dormida hasta entonces, se despertó en mi cerebro: ¿serían mentira sus lágrimas? ¿Era su dolor la máscara con que la mujer perdida se cubría para engañar al muchacho sin

experiencia que la casualidad había puesto ante su paso? ¿A quién contaría yo lo que me había sucedido, sin que soltase una carcajada, burlándose de la candidez del adolescente? Sentí una oleada de fuego subir á mis mejillas, y una lágrima de vergüenza asomó á mis ojos. Durante el resto de la noche no pude apartar ni un solo momento aquella idea de mi imaginación.

A la mañana siguiente, apenas dieron las doce, me dirigí á la fonda, pregunté por ella, y tuve

Cerré la carta y salí confuso de la fonda; cuando me encontré solo, volví á leerla por segunda vez. Era indudable que Magdalena se había burlado de mí; sin embargo, el corazón me decía que era más bien digna de mi lástima que de mi desprecio.

Aquella tarde salí para Madrid; cuando las torres de mi patria se perdieron en el horizonte, me hundí en el asiento, cerré los ojos, y durante todo el trayecto su recuerdo fué mi compañero de viaje.

IV

Pasaron algunos meses; el tiempo fué convirtiéndose en recuerdos las escenas que tan presentes había tenido en mi imaginación; sin embargo, su imagen no había podido borrarse de mi alma.

El invierno comenzaba á replegarse hacia los países del Norte, dejando paso á la primavera, que, cargada de perfumes y flores, venía, precedida de las golondrinas, á vivificar nuestros ateridos cuerpos.

Acababa el teatro Real de cerrar aquella noche la temporada con su última función; salíamos algunos amigos saboreando las bellezas del *Fausto*, cuyas notas vibraban aún en nuestros oídos, y al torcer desde la Puerta del Sol la esquina de la calle de la Montera, una mujer que se hallaba apoyada en el quicio de una puerta hizo un esfuerzo para ponerse en marcha al ruido de nuestros pasos, adelantóse un poco, apoyó una mano sobre la pared y apretó con la izquierda su corazón, inclinándose hacia atrás su cabeza como quien dirige al cielo una súplica, yo la vi un punto balancearse como las altas malvas reales cuando las acaricia el viento, y presintiendo su caída, crucé de un salto la distancia que de ella me separaba, pudiendo recogerla aún entre mis brazos cuando exhalaba el último suspiro, y sintiendo correr por todo mi cuerpo el frío de la muerte al apoyar su frente sobre mi pecho.

Uno de los amigos que me acompañaban era médico; tomó entre los dedos la muñeca, y puso la mano sobre su corazón.

—¡Está muerta! exclamó mientras acercaba una cerilla á su ros-

tro, y al inundarla la llama de luz, un grito se escapó de mi pecho; era Magdalena.

—¿De qué ha muerto? pregunté al doctor, que, mirándome asustado, me contestó con amarga sonrisa:

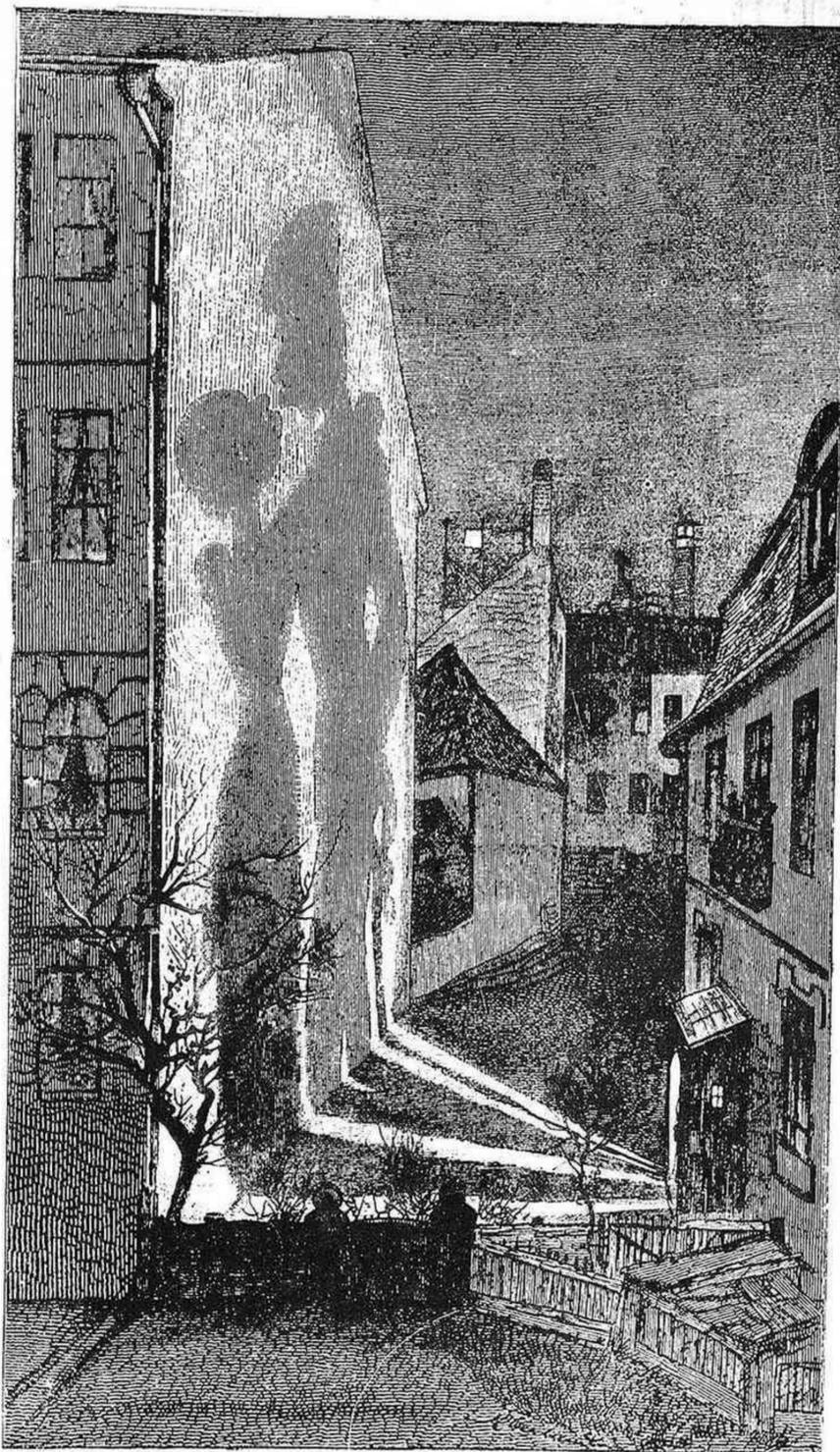
—¡Desgraciada! ¡Ha muerto de miseria!

ADRIÁN GARCÍA AGE.

NUESTROS GRABADOS

GRIEGA

Es Alarcón (D. José) artista ya bastante conocido del público y admirado de los *dilettanti*, y, por lo tanto, cuanto dijéramos de sus cuadros caería de novedad.



EFECTOS DE LUZ

que apoyarme contra el muro al oír la respuesta:

—La señorita Magdalena marchó esta mañana en el correo para Barcelona, pero ha dejado esta carta para usted.

Rasgué temblando el sobre, y leí con ansia su contenido.

Era breve:

«Perdóneme usted si no he tenido la atención de esperarle. Sé, sin que usted me lo haya dicho, la impresión que le produjo mi encuentro, y me he convencido de que hoy soy un peligro para usted. La desgracia, que hace algunos años es mi compañera inseparable, ha hecho que nos conozcamos demasiado tarde; olvídense usted, pues, y Dios quiera darle toda la felicidad que le desea

Magdalena.»

Entre los que figuraron en la última Exposición del Círculo de Bellas Artes es la *Griega*, sin disputa, uno de los mejores en su género, viéndose á la simple inspección del observador, que Alarcón, al buscar inspiración para su cuadro en las relaciones que los poetas de la antigüedad nos han dejado, ha reproducido con exactitud el tipo de la mujer de la patria de Homero; tipo admirado en todas las edades, y que ha servido de tema á muchas y notables producciones en todos tiempos.

Este cuadro figura en el Catálogo de la Exposición con el núm. 8.

BANDIDOS TURCOS

No hace aún muchos días nos daban cuenta los periódicos noticieros, en sus telegramas del extranjero, de los continuados secuestros, de los numerosos robos y de los no pocos crímenes que una partida de malhechores cometía en los alrededores de las ciudades más importantes del imperio turco.

Los secuestros de algunos súbditos extranjeros dieron lugar á serias reclamaciones por parte de los representantes de las potencias en Constantinopla, y el mismo Sultán se llegó á preocupar grandemente de la existencia de esas cuadrillas de bandidos armados que no respetaban las vidas y haciendas de los súbditos otomanos ni se fijaban tampoco en la nacionalidad de las víctimas.

Con este motivo, se dieron órdenes terminantes para que las tropas persiguieran á los bandidos; y del mejor ó peor cumplimiento de estas órdenes pueden juzgar nuestros lectores después de saberse la misteriosa muerte del ministro de la Guerra de Turquía, á poco de celebrar una detenida conferencia con el Soberano, quien parece censuró las desacertadas medidas del consejero en formas tales, que sobrevinieron, del disgusto, una apoplejía al representante de Marte, dió en tierra con éste.

El cuidado del Sultán en tratar de ocultar la defunción de su Ministro, y los suntuosos funerales, costeados por el Erario público, no han impedido que la noticia cundiera por Europa.

El grabado de nuestra pág. 404 representa á los bandoleros en el momento de hacer fuego desde unas inaccesibles rocas sobre algún convoy ó individualidad que atraviesa el camino ordinario.

INDOLENCIA MAHOMETANA

Indolente y mahometano, creemos que son dos términos sinónimos. La religión que tiene sus principios en el Korán, hecha para pueblos próximos á la zona tórrida, convida al sibirismo, á la voluptuosidad, á la molicié.

Así se comprende que pueblos que en los comienzos de su vida histórica, imbuídos por el fanatismo religioso, formaron grandes ejércitos conquistadores y extensas unidades nacionales, por el sensualismo de las leyes que los informan y por las condiciones del clima en que viven, las conquistas realizadas fueron pasajeras y su influencia en los destinos del mundo tan fugaz, que apenas ha quedado rastro de ella.

El musulmán, envuelto en su blanco jaique y teniendo á veces por cama el duro suelo, se entrega tranquilamente al sueño (aunque sin abandonar su espingarda), quizá para pensar en los placeres prometidos por el Profeta. Tal es lo que se propuso retratar en su cuadro el Sr. Sala.

LA PRIMAVERA DE LA VIDA

Se halla en esa edad propia de las ilusiones de niña, pero en la cual también comienzan á sentirse

los primeros síntomas de algo desconocido, de algo nuevo que la preocupa sin saber por qué, que penetra en su alma dulcemente, haciéndola caer en ese estado de tierna melancolía, precursora del amor.

Es la que pudiéramos llamar transición entre el período de las muñecas y el de esa pasión que, al sentirse por vez primera, no se explica, no se define, porque lo que tiene nacimiento en el corazón, no es definible ni explicable.

Comienza en la mujer, al llegar ese momento, el aburrimiento en los juegos hasta entonces favoritos, que van quedando ya como recuerdos nada más, para querer, para desear lo que no falta á su amiga A., ó constituye la felicidad de su conocida B.

El hombre, ¡qué extraordinario, qué sublime se presenta á la imaginación de la adolescente niña cuando la pubertad se acerca!

Brand'Amour ha entendido bien el asunto que quiso reproducir, y buena prueba de ello es el cuadro cuya copia damos.

LOS ANTEOJOS

Si el pintor se hallara presente, encontraría un buen asunto para un cuadro de género en la actitud de sus dos modelos.

El pícaro rapazuelo no tiene respeto ni aun á las cosas del artista que le paga.

Los anteojos del discípulo de Apeles no darán claro está ciencia infusa al pilluelo; pero díganle ustedes que no. Con dos ojos no sabrá leer; con cuatro, es lo que él pensará para sus adentros: ¡quién sabe!

Y con efecto, el milagro se hace patente, puesto que si con la vista ordinaria ni siquiera deletreaba, con los quevedos calados ya puede permitirse el lujo de leer, del revés, un número de *Le Cocarde*, con gran admiración de la bellísima campesina que tiene reclinada su cabeza, y dirige sus ojos hermosos y rasgados á su colega de estudio.

Esta situación ha sabido aprovecharla el autor de la composición para hacer un bellissimo cuadro, de verdadera *vis cómica*.

EFFECTOS DE LUZ

La poca precaución de los enamorados permite á la luz hacer cuadros disolventes para entretenimiento y solaz de los que no se dedican á adorar á Cupido.

¡Bien dice quien sostiene que la luz es enemiga de novios!

Ya lo saben los enamorados: cuando la pasión los exalte, deben huir de la luz, como denunciadora terrible de sus arrebatos.

Díganlo, si no, esos pobres chicos, que dan rienda suelta á su pasión sin tener en cuenta los peligros de los efectos de luz.

Está visto que no se pueden expansionar dos muchachos que se quieren, en plena luz, á no ser que traten de exponerse á las miradas de los vecinos curiosos y de los transeuntes más ó menos pacíficos.

No les basta estar metiditos en casa, porque la brillante luz que ilumina su dicha arrojará sobre la pared de enfrente sus sombras agrandadas, lo cual hará que los delirios de su pasión tomen proporciones gigantescas.

Nada, que es preciso guardar una abstinencia rigurosa. Lo mejor es ir á la Vicaría.

BALDOMERO LOIS.

A mi amigo C. F. de C.

Yo tenía una novia
blanca, graciosa:
su cara era una mezcla
de lirio y rosa;
su pelo era muy negro,
su pie muy breve,
sus manos eran blancas
como la nieve;
sus ojos... ¡ay qué ojos
querido Carlos!
me tiene mejor cuenta
no recordarlos;
eran bellas sus formas,
y su figura
era la apoteosis
de la escultura.
Se llamaba Eloísa
tan buen partido,
y rimaba atrocemente
con mi apellido;
su oficio no era malo,
porque éste era
oficiala segunda
de sombrerera.
La chica estaba muerta
por mi persona,
y cada vez la hallaba
más remonona;
pero un día que supo
la muy ladina,
que estudiaba *tercero*
de medicina,
me llamó *matasanos*,
doctor en ciernes,
y me dijo que había
nacido en viernes;
me increpó duramente
de mil maneras,
porque *andaba* con muertos
y calaveras...;
pero al mes justo, el día
de San Hilario,
¡se casó con un chico
veterinario!...

JOSÉ BRISSA.

PODER

Es cierto: no le supongo
Obra, cual imán, la pasión
De las que usan el jabón
de los Principes del Congo.

Jabonería Victor Vaisier, Paris.

De venta en todas las principales jabonerías.

En virtud de contrato particular que ha hecho esta Administración con D. Francisco Martín Arrúe, podemos ofrecer á nuestros suscritores la adquisición de la preciosa novela *La cuerda de cáñamo*, de que es autor, al precio de 50 céntimos, libre de gastos de correo, y cuya obra, interesante y amena, de un volumen de 200 páginas, en folio 4.º, se vende en las librerías de esta corte á 1,50 pesetas.

Los pedidos pueden dirigirse á esta Administración, enviando su importe en la misma forma que la suscripción á LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Estreñimiento.—Polvo Laxante de Vichy.

TSARINE POLVO de ARROZ KUSU
Adherente, Suavizante invisible
PREPARADO POR VIOLET
25, RUE DE RIVOLI, PARIS

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

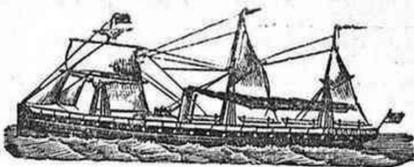
para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
55, RUE DE RIVOLI, PARIS

PTYCHOTIS, Victoria, Lila Blanco, etc.
Olores nuevos muy concentrados para el Pañuelo
AGUA de COLONIA REAL muy apreciada
Perfume exquisito y duradero para el Tocador
JABONDULCIFICADO (Olores superfinos)
De una acción saludable sobre la PIEL

Imprenta de Enrique Rubinos, plaza de la Paja, 7, bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.
Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy amable, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encamina, á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, Plaza de Palacio.—Cádiz, la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Boch, hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.ª.—Málaga, don Luis Duarte.

EL ARCHIPIÉLAGO DE LEGASPI

POR

MANUEL SCHEIDNAGEL

Un tomo de 320 páginas, se vende en esta Administración y en casa del autor, calle de San Lucas, 19 entresuelo, al precio de 2,50 pesetas.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **36 años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito, y giran letras á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Londres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

Villasuso, Muela y Compañía.

SAN IGNACIO,

ENTRE SOL Y MURALLA

HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: Perfumería Frera, Carmen, 1.

LA CURACIÓN DE LOS TISICOS

Las píldoras antisépticas del doctor *Audet*, aprobadas por las *Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene pública de París*, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las *Píldoras antisépticas* se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. *Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito.* Son las *Antisépticas Audet* á la tisis, lo que la quinina al paludismo, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia: **10 pesetas.** Madrid, Carmen, 41; Valencia, Cuesta; Barcelona, Pelayo, 6; Sevilla, Santa Paula, 3; Zaragoza, Ríos, y buenas boticas. Consultas y noticias al *Instituto Audet*, Madrid.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2 quintuplicado.**

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península...	{	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre.....	9 »
		Un año.....	18 »
Extranjero..	{	Semestre.....	12 pesetas.
		Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresposal y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENS, 5, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema Jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Fao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Rusa para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. a mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 30 años
Contra las AFECIONES de las Vías Digestivas
PARIS, 5, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

La farmacia de Moreno

Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.

Arenal, 2, Madrid.

Artículos Recomendados

PTYCHOTIS, VICTORIA, Imperial Ruso,
Lila blanco, etc., etc. Olores nuevos muy concentrados para el pañuelo.

AGUA DE COLONIA REAL
muy apreciada. Perfume exquisito y duradero para el Tocador.

JABON DULCIFICADO,
Olores superfinos, de una acción saludable para el Cutis.



SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
PERFUMERIA DE LA
55, Rue de Rivoli, PARIS

ACEITE OPHYR,
Olores superfinos, para la conservación y belleza del PELO.

VINAGRE DE TOCADOR
superior á todos. ANTISÉPTICO, TÓNICO y SALUDABLE.

POLVO DENTIFRICO SALUD de la BOCA
El único que blanquea y conserva la DENTADURA.

Cuidado con las imitaciones y falsificaciones

Frasco : 5 fr.
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEPÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^{ie} B^e St-Denis, 16



JABON DE LOS PRÍNCIPES DEL CONGO
Preparado por VICTOR VAISSIER Paris

CONTRA
los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.
Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne, AP
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

Digestiones difíciles **Enfermedades del Estómago** Gastralgia Anemia
Dispepsia Pérdida del Apetito **ELIXIR GREZ** **Vómitos Diarrea crónica**
TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
POR MAYOR : M^{rs} COLLIN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.

HIERRO QUEVENNE Único aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, vómitos de Estómago. — 50 Años de Éxito. Exigir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris, 14, r. Beaux-Arts.

OBRAS DE DON FRANCISCO MARTÍN ARRUE

PRECIOS

	Península.	Cuba, Puerto Rico y Filipinas.
Curso de Historia Militar. (En holandesa....)	9 ptas.	2 pesos oro.
(En rústica.....)	7,50 »	1,75 »
Breve Compendio de Historia militar.....	3,50 »	1 »
Campañas del Duque de Alba (1. ^a edición)....	5 »	1,50 »
Guerra de Crimea.....	1 »	0,50 »
La cuerda de cáñamo, novela (2. ^a edición)....	1,50 »	0,50 »
Soledad, novela.....	2 »	0,75 »
Representación de D. Pedro Calderón de la Barca en la Historia del Teatro español....	1 »	0,40 »

Los pedidos en la Península al Administrador de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, en Cuba á D. José Estremera, y en Puerto Rico á don Leopoldo Fajardo, representantes de dicha publicación.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.
La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Quinium Labarraque
Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.
Vino de Quinium A. Labarraque
Este producto energético y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos; á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energía, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.
SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

LA PATE EPILATOIRE DÜSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. Se vende en cajas para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y duros como el marmol. — DÜSSER, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario y en las Perfumerías ESCUAL, FREYRE, GARCÍA, RODRÍGUEZ, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER depositario, y en las Perfumerías LAFOUR.